

## **MEMORIA ACTIVA**

DE LOS SUCESOS DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1995

EN LA ENET N° 1 "GENERAL SAVIO" DE RÍO TERCERO

IPEM 266 "GENERAL SAVIO" 3 DE NOVIEMBRE DE 2005

## **PERSONAL PRESENTE EN LA INSTITUCIÓN ESCOLAR EN EL MOMENTO DE LAS EXPLOSIONES, QUE BRINDÓ SU TESTIMONIO**

HIDALGO DE LUCERO, Maria Elena (Jata de preceptores)

LAZARTE, Roberto (Preceptor)

MANGIATERRA, Tercilia (Preceptora)

MARQUEZ DE MAGLIONE, Beatriz (Orientadora Estudiantil)

MECATTI, Cristina (Profesora) NAVARRO, Estela (Profesora)

RUBIONE, Patricia (Profesora)

SALVI DE LUNA, Ester (Profesora)

SCOTTO, Susana (Secretaria, Profesora)

TORRES, Adriana (Profesora)

TRESPI DE GIODA, Susana (Regente)

VILLALÓN DE TORTI, Ecilda (Jata trad prácticos Lab. de Química)

## **ALUMNOS**

ARANA. Lucas

CORTEZ, Rodolfo

DANI, Jose

DE LA ORDEN, Maximiano

GRITTI, David  
NUNEZ, Gerardo

SANCHEZ, Ramiro

SEGURA, Gerardo  
STOROZUK, Nadia

TURK, Lucas

ZEREGA, Jessica.

En su evolución socio-cultural la humanidad ha planteado distintas formas de resolver interrogantes que la acucian. Las formas de conocer y explicar el mundo físico y social se han modificado a través de la historia y de las culturas.

La escuela como instrumento para el mantenimiento o la reproducción del conocimiento es la institución que actúa como agente de la cultura dominante, transmitiendo un conjunto complejo de actitudes, valores, comportamientos y expectativas que permitirán a una nueva generación mantener la cultura como un fenómeno en continuidad. En este proceso de adquisición y de integración dentro de una subcultura los actores tienden a incorporar formas de "percibir" la realidad y de "hacer" las cosas sin ser conscientes de los procesos sociales e históricos subyacentes, por ello se intenta que nuestros alumnos construyan las representaciones y prácticas propias de la sociedad en la que viven, analizando los procesos por los cuales éstas se modifican históricamente.

En este caso se intentó recopilar opiniones, creencias, situaciones vividas de los actores de esta institución en un momento histórico que marcó nuestras vidas y que produjo grandes cambios en la historia de nuestra comunidad. A través de la investigación-acción se genera un mayor compromiso con los cambios sociales, para que sean los propios actores los que puedan comprometerse en el proceso de cambio personal y social.

El mayor objetivo del presente trabajo es mantener viva la conciencia de toda la comunidad educativa, constituida por padres, docentes, alumnos y a todas aquellas personas que de una u otra manera estuvieron vinculadas con esta institución.

La inquietud de esta labor surge de un grupo de docentes que en su momento fueron protagonistas junto con alumnos de esta terrible experiencia que marcó la vida de cada uno de nosotros.

Reconstruir la memoria colectiva nos permitirá el acceso a un nuevo sistema de normas y valores, de significados y pautas de interacción social, que den sentido a nuestra existencia, a nuestras maneras de ser y de actuar.

## **TESTIMONIO DE MARÍA ELENA HIDALGO**

Siendo aproximadamente las 9 hs. de aquel inolvidable 03 de noviembre de 1995 y estando junto a mis compañeros, en nuestro ámbito de trabajo, los preceptores del turno mañana, la Prof. Beatriz M. de Maglione, el Prof. Hoder

Dalmasso y una madre que estaba averiguando sobre el rendimiento escolar de su hijo; giro para ir hacia un armario a retirar las libretas con las calificaciones cuando se escuchó una fuerte explosión acompañada de una lluvia de vidrios. Sin saber que estaba ocurriendo realmente fuimos al pasillo. De las aulas de la planta baja aparecían las profesoras y los alumnos de 1º Año muy asustados y llorando, algunos con pequeños cortes, por la escalera descendían corriendo alumnos de 3º Año, entre los que se encontraba mi hijo, y del Ciclo Superior que en ese momento estaban en laboratorio

Tanto la Sra. Regente Susana T. de Gioda, algunas profesoras y los preceptores tratamos de contenerlos hasta saber qué sucedía. Por la puerta principal aparecieron una madre y empleados de la Fábrica Militar diciéndonos que sacamos a los chicos del Establecimiento porque la explosión provenía de la fábrica y continuará. Sin haber tenido ninguna preparación previa para vivir una circunstancia

semejante, nos organizamos de tal manera que recuerdo a dos profesoras impidiendo que los alumnos salieran por la puerta que da a la calle Tucumán.

La Sra. Regente, otras dos profesoras y algunos preceptos acompañamos a

los alumnos (caminando sobre los vidrios que estaban esparcidos por todo el salón y por taller) hasta el patio que da a la Avda. Savio, una vez allí los más grandes saltaron el portón y los más chicos salieron por la puerta lateral (calle Mendoza). Previamente les habíamos indicado que corrieran en dirección contraria a la Fábrica Militar. Al comprobar que ya no quedaba ningún alumno le dije a Susana (Regente) que me retiraba porque pensaba en mi hijo que iba corriendo por la calle y en mi hija que trabajaba en Basalto, a lo que me respondió que ella se quedaba porque era responsable del Establecimiento

De esa manera quedaron en la escuela la Sra. Regente, las profesoras Sra. Beatriz M. de Maglione, Sra. Cristina M de Camertoni, los preceptores. Roberto Lazarte, Daniel Cata, Angela Vázquez de Novoa Teresita M. de Besmalinovich y la Sra. Ecilda V. De Torti (Jefa de Trab. Prácticos de Laboratorio).

Recuerdo que al salir delante de mí corrían, tomadas de las manos, las profesoras Sara A. de Carreras y Graciela Nieto. Ya en la vereda frente al portón se escuchó la segunda explosión. Hasta el día de hoy no se como cruce la avenida sin que me rozara ningún automóvil. Luego el papá de un alumno junto a otros chicos me llevó hasta la esquina de mi casa donde estaba mi esposo, enseguida llegaron mis hijos, pasamos a buscar a mi padre, a mi suegra y nos fuimos como tantos otros riotercerenses a Tancacha.

Agradezco infinitamente a Dios, que a pesar de tener que lamentar algunas víctimas, extendió un manto de protección sobre todos los habitantes de Río Tercero.

H. de Lucero, Maria Elena Jefa de Preceptores

### **TESTIMONIO DE ROBERTO LAZARTE:**

Siendo aproximadamente las 9 hs. del 03/11/95, me encontraba en la oficina de Preceptores con mis compañeros, de espaldas a una pared de vidrio que separa Preceptoria del salón del Establecimiento, conversando con el Profesor Oder Dalmasso (para nosotros "el Rayo Dalmasso"), cuando de pronto sentimos una fuerte explosión. De ahí en adelante todo sucedió como si lo hubiese vivido en cámara lenta.

Recuerdo sentir caer sobre mí una lluvia de vidrios mientras veía que por el S.U.M. un alumno avanzaba hacia nosotros cubriéndose la cabeza con ambos brazos para protegerse de los cristales de la galería, al mismo tiempo que la puerta del baño de los varones se desprendió violentamente.

Con Rayo creímos que se trataba de uno de los laboratorios de Quimica, pero al asomarse a la calle vimos varios artefactos explosivos, por lo que él manifestó que era un atentado.

De inmediato, todos corrimos hacia las aulas y nos cruzábamos con los alumnos que venían a nuestro encuentro desesperados, buscando protección e intentando saber qué estaba sucediendo, por lo que el personal que se encontraba en la escuela se hizo cargo de contenerlos por grupos.

Los que se acercaron a mí estaban aterrorizados y algunos de ellos tenían pequeñas heridas producidas por los vidrios, así que los asisti, mientras que el alumno Brizuela limpiaba las heridas que yo había recibido en la espalda.

Cuando pensábamos que todo había pasado, personal de F.M.RT, nos informa que nos retiráramos urgente por los fondos de la escuela, porque esto recién empezaba. Así que corrimos hacia el patio que da a la Avda. Savio y allí otros agentes del Establecimiento estaban ayudando a los chicos a saltar un portón que generalmente está cerrado.

Luego de que todos los alumnos se retiraron, me volví por calle Mendoza para buscar mi moto que había quedado en el estacionamiento, sobre calle Tucumán, y pude ver a la Regente Sra. Susana Trespi quien junto a la Prof. Beatriz Márquez se encuentra aún en la Secretaria, intentando comunicarse con Defensa Civil.

Antes de llegar a la intersección de estas dos calles, se produce la segunda detonación e intentó sostenerme en la pared del edificio, que se movía de tal manera que realmente temí lo peor. Las explosiones continuaban y observé que caen esquirlas y trozos de madera quemados, impactando por todos lados. Entonces me senté en la vereda rogando que esto termine, cuando oí que Teresita Mangiaterra me llama desde el vehículo de Cristina Mecatti. Al llegar, Tere desciende y me pide que suba por esa puerta porque las demás estaban bloqueadas, entonces entró, ella cierra la puerta detrás de mí y en lugar de subir, sale corriendo hacia Avda. Savio. Después nos enteramos que había llegado a su casa caminando.

Yo solicité bajar a muy pocas cuadras, porque a unos 300 mts. de los polvorines estaba la casa que habitábamos con mi Sra. y mi pequeño hijo, también mi padre vivía muy cerca de allí; pero me resultó imposible llegar, y junto a un grupo de personas que intentaba encontrarse con sus familiares debimos protegernos en la galería de una casa, de la que nos evacuaron cerca de las 11 hs.

Por la tarde logré regresar y como no me dejaban acercarme a mi domicilio, fui a ver si podía recuperar la motocicleta. Al llegar vi la escuela tan destrozada que me costaba entender cómo logramos salir, sin que nadie hubiera sufrido heridas importantes. Me confortó también ver que un grupo de soldados se hacía cargo de su custodia, con mucho respeto y responsabilidad,

ROBERTO LAZARTE PRECEPTOR (año 1995 preceptor de 2 divisiones de 1er. Año.)

### **TESTIMONIO DE TERCILIA (TERE) MANGIATERRA:**

"Día que no podré olvidar mientras viva" 3 de noviembre de 1995

Establecimiento IPEM N° 266 (ex ENET N° 1) "General Savio"

Siempre hablé sobre lo acontecido pero nunca lo escribí. Hoy una compañera me lo propuso y no sé si lo haré bien pero, intentaré contar lo vivido. Algunos hechos de mi vida se han borrado de mi memoria pero esto, que me pasó cuando tenía 50 años, estará en ella hasta el día que deje esta tierra.

Día maravilloso, el sol iluminaba las flores del patio dándoles matices nunca vistos, se respiraba tranquilidad, es decir, era una de esas mañanas cálidas y claras que invitaba a salir temprano, hacer compras, regresar a los quehaceres del hogar y programar actividades para la noche. Un día distinto y ya lo creo que fue distinto, fue un día gris, ruidoso, caluroso, doloroso y hasta aterrador.

Un día donde se perdió todo... se destruyeron viviendas, mejor dicho barrios; se murieron personas, animales, árboles y lo más grave: se perdió la seguridad y la dignidad.

Pocos minutos antes del recreo de las 9:05 hs escucho . ¿un ruido?, ¿un estruendo?. No, era una explosión acompañada de rotura de vidrios, armarios, bancos, puertas y útiles.

En un primer momento y por estar cerca de Fabricaciones Militares, creí estar bajo un bombardeo aéreo. Pero al observar el hongo que se formó y las cosas que llueven del cielo, que no eran precisamente gotas de lluvia cálidas y cristalinas, que caen por doquier y de toda forma y tamaño no me quedó dudas de que eran proyectiles que volaban hacia todos lados atravesando paredes, puertas y ventanas, con o sin vidrio, sin ser detenidos por nada o por nadie.

En medio de una gran confusión se comenzaron a escuchar gritos y llantos; nos encontramos con niños, jóvenes y adultos heridos, asustados, que con su mirada preguntaban sin cesar: ¿Qué está pasando? ¿Por qué? Como era preceptora en ese turno y teniendo más o menos claro ya lo sucedido, salí de Preceptoría y me dirigí hacia la planta alta donde estaban mis alumnos de 2 y 3 año pero al llegar a la galería encontré a mi compañero Carlos Sobrano que venía de Fábrica diciendo que evacuaran la escuela porque había explotado la planta de almacenaje de pólvora y proyectiles cercana a los polvorines, Mis compañeros no atinaban a salir del establecimiento y auxiliaban a alumnos y personal, tarea que estuvo a cargo de Angelita Vazquez de Novoa, Marcela Becerra, Maria Elena Hidalgo y gente de secretaria que, de hecho junto con el resto del personal fueron los últimos en abandonar la escuela.

La señora Regente, Susana Trespi organizaba con firmeza y calma y con palabras tranquilizantes, como ella sabía hacerlo, conducía a los chicos al patio descubierto pero al conocer las noticias por la gente que salía de Fábrica Militar, los alumnos comenzaron a salir del establecimiento.

Cuando trataba de dirigirme al 1° piso, donde estaban los cursos a mi cargo, los alumnos ya bajaban con tranquilidad y en orden, sin problemas o con los mismos resueltos, algunos heridos como yo por la rotura de vidrios, ventanas y puertas.

Corrí al Laboratorio porque conocía el peligro que allí existía si algún proyectil entra por alguna ventana, como lo había hecho en la planta baja, en preceptoría, regencia, secretaria y aulas.

Felizmente el personal que ahí estaba, la Ayudante señora Ecilda Villalón y el Profesor Oder Dalmaso ya estaban cerrando las llaves de gas y agua, cortaron la electricidad y abandonaron el lugar asegurando que el depósito de drogas de trabajo, la sala de balanzas, campanas, etc. quedará en orden, mientras que ventanas y puertas estaban destrozadas y algunas arrancadas de sus marcos, todo provocado por la onda expansiva.

Comenzamos a dejar el colegio ya sin alumnos y sin algunos profesores. ¿Quiénes fueron los últimos?. No lo sé, pero sí que lo hicimos dejando documentación y elementos de trabajo sobre los escritorios que ya estaban completamente cubiertos por vidrios; hasta algunos dejaron sus pertenencias personales (carteras, abrigos, etc.) por salir con sus alumnos a resguardarse de todo lo que volaba sobre nosotros y otros, en la medida que podíamos y rápidamente, juntábamos esas pertenencias para ponerlas a resguardo.

Estábamos tan aturdidos y confusos que, en mi caso particular salí por el frente de la escuela que da hacia el origen de la explosión en lugar de hacerlo por la puerta lateral (calle Mendoza) o posterior (avenida Savio) por donde salieron los alumnos.

Ya casi no quedaba nadie y al llegar a la calle Mendoza por Tucumán encuentro en el suelo a uno de mis compañeros, el Preceptor Roberto Lazarte, a quien la explosión le había hecho perder el equilibrio y quedar aturdido; en ese momento se acercó la Profesora Ester Salvi y entre las dos lo llevamos hasta el auto de la Profesora Cristina Mecatti para que lo acercara a su domicilio. Cómo habrá sido el susto y desconcierto que yo continué caminando y dejé ir a la profesora que vive a 30 m de mi casa.

Tenía alumnos de localidades vecinas (Almafuerte, Embalse, etc.), Algunos alcanzaron a tomar ómnibus que los llevaban en dirección de sus hogares y aquí hay algo para destacar: las empresas Los Obreros, La Victoria y otras socorrieron a los alumnos con abono, sin ellos, con dinero o sin él. Subieron a todos con intención de alejarlos de la zona porque no hay que olvidar que estamos rodeados por muchas fábricas químicas y de haberse hecho realidad lo que presentíamos nos hubieran sucedido cosas peores.

Les cuento que algunos de mis alumnos, de tan solo 13 o 14 años, llegaron a la localidad de Almafuerte a pie después de haber corrido un gran trecho huyendo de tan aterradora explosión.

Volví hacia mi domicilio por Savio viendo como siguen las explosiones canal de cuajo vidrios y puerta de los negocios cercanos. Llegué al colegio al que concurre mi hijo Raúl, a unas 10 cuadras de la ENET y allí ya estaban todos evacuados y el establecimiento estaba en las mismas condiciones que el nuestro.

Llegué a mi casa y mi cuñado se llevó a mis hijos y familiares hacia la localidad de Tancacha donde, según las personas que saben, íbamos a estar a salvo.

Un rato después llegó a casa mi esposo Aldo que estaba trabajando en la Central Nuclear Embalse, habían sentido la explosión y el comentario de que "habían explotado los polvorines de Fábrica Militar" y debido al hecho de que él y su papá había trabajado en la misma sabía muy bien que eran y dónde estaban los mismos. Junto con un compañero tomaron un auto y viajaron hacia Río Tercero pero al llegar el personal de la municipalidad les prohibió la entrada mas al decir que eran de "Seguridad de la Central" lograron ingresar y así estuvo en casa más o menos a la hora y media del atentado.

Dos de mis hijos conducían un transporte escolar de nuestra propiedad y en ese momento hacían un recorrido por Barrio Cerino con niños de Jardín los que no alcanzaron a ir a sus jardinerías, los llevaron en medio de la confusión al Tiro Federal ubicado camino a la localidad de Villa Ascasubi.

Finalmente, abandonando todo, casa, pertenencias, sin alimentos ni ropa, logramos reunir la familia en la localidad de Tancacha donde fuimos atendidos por los vecinos en todo lo que necesitábamos. Gracias a los tancachences.

Después de un día muy triste, de muchas preguntas, descontento y pensando en el dolor de los que perdieron familiares, viviendas, propiedades.

La verdad es que no quiero olvidar esa jornada porque a los veinte días, como si fuera poco lo que pasamos, se produjo otra explosión.

¿Por qué?

No fue suficiente todo lo que había desaparecido que todavía había más para hacer desaparecer?

## **TESTIMONIO DE BEATRIZ MARQUEZ:**

### **Recuerdos del 3 de noviembre de 1995**

Es doloroso retrotraernos a los acontecimientos del 3 de noviembre de 1995 pero creo que es importante mantener la memoria activa si consideramos a todos aquellos que no vivieron la experiencia terrible de esos días y a quienes estos testimonios podrían ayudar a entenderlos, interpretarlos y relacionarlos a acontecimientos nacionales.

Mi relato me ubica en la ENET Nro. 1 de Río Tercero (Escuela Nacional de Educación Técnica) para unos o IPEM Nro. 266 "Gral. Savio (Instituto Provincial de Educación Media) para otros. Ya había pasado la formación de entrada y me encontraba en Sala de Preceptores.

Estaba hablando con el Prof. Oder Dalmasso, quien hacía referencia a la inflamación y dolor de una pierna a raíz de un golpe, cuando llega una señora, madre de un alumno, con quien me retiré a conversar en privado fuera de la sala. En ese momento se produjo una fuerte explosión y los vidrios de toda la sala así como los restantes vidrios de la escuela se combaron y estallaron en miles de pedazos. El Prof. Dalmasso subió inmediatamente a atender a los alumnos de Laboratorio en planta alta y, en planta baja, los profesores y preceptores se asoman al pasillo aturcidos y tratando de explicar lo acontecido.

El Prof. Dalmasso bajó la escalera después de hacer cerrar las llaves de gas y despedir a sus alumnos, anunció que iba a ver a sus hijas que estaban en su casa con una persona a cargo porque su esposa estaba fuera de la ciudad. Le pregunté si podía manejar o necesitaba ayuda. Contestó que no tenía inconvenientes y salió. Con posterioridad, mi hijo, que se había acercado a la escuela para ver cómo estaba, me comentó que vio al Prof. indicándole a una señora que no volviera a su vivienda cerca al Policlínico, sino que se fuera del Barrio lo más lejos posible, luego subió al auto y partió. Hizo cuatro o cinco cuadras y el corazón no pudo soportar lo que sabía vendría a continuación...una segunda explosión que le llevó la vida...y una más... y más...

En la pared de Regencia había un agujero producido por un misil que no logré descubrir dónde estaba; comencé a escuchar las palabras "polvorines, estallido en Fábrica Militar y columnas de humo y fuego". que aún no cobraban para mí, real sentido ni significado...Había que evacuar a los alumnos en orden y por las puertas que dan a la Avda. Savio. Aparecían algunos escolares con rasguños y sangre en la cara producidos por cortaduras, ayudé a lavarlos, también atendí a padres por teléfono y recuerdo al Prof. Pollano que llamó preguntando cómo estaban los chicos, hecho que me conmovió por su genuina preocupación y me hizo sentir acompañada.

Creo que cerca de las 10:00 el establecimiento estaba casi desierto. Nos encontramos con la Regente, Sra. Susana Trespi, cuando vimos al alumno Lucas Fernández Lemos acomodando hojas de su carpeta, apoyado sobre el marco de la ventana de atención de Secretaria. Me pareció tan incongruente su actitud que le preguntamos qué hacía aún en la escuela. Era un alumno de 4to año. Nos acompañó hacia la salida. Cuando atravesamos el patio cubierto recuerdo la fuerte impresión que me dio caminar sobre los centenares de vidrios rotos de los grandes ventanales, cruzamos el taller y salimos al patio de tierra que da al Sur. Allí estaba la Sra. Ecilda Villalón, Ayudante de Laboratorio y el Preceptor Daniel Catà

quien nos indica que no nos quedáramos paradas contra la pared porque podía caer revoque del techo...

Salimos a la calle la Sra. Trespi y yo, entonces se nos sumó la Preceptora Angelita Vasquez de Novoa. Juntas nos dirigimos a mi casa, que dista sólo siete cuerdas de la escuela. La preceptora Angelita encontró a un alumno abrazado a una columna, lo desprendió y lo trajo con nosotras. Recuerdo que escuchaba rebotar "cosas" a nuestro alrededor pero no lograba ver qué eran y lo preguntaba en voz alta. Me tocaba la cabeza y palpaba como arena en el cuero cabelludo. Caen, lo que yo creía eran pedazos de papel quemado, del cielo

En mi casa estaban mi hijo y otras tres personas más. La Sra. Trespi y la Srta. Vasquez de Novoa se fueron con el Sr. Pedro Gioda en una camioneta.

Cargué mi coche con los que quedábamos, dejé al alumno en su casa y a una amiga con familiares. Nos fuimos luego al camino de la Feria buscando alejarnos de la ciudad, allí permanecemos hasta las 15 hs viendo las explosiones desde lejos, preguntándome cómo estaría mi esposo en fábrica Petroquímica. Había padres buscando a sus hijos y a otros que tenían a cargo a varios niños que habían recogido de las Escuelas Primarias o Jardines de Infantes...

Regresamos a poner orden en nuestro domicilio, pero como ordenar lo más demente que se aproximaba, que era la segunda explosión del día 24, y la búsqueda de sentido a toda esta locura desatada por infames negociantes de la Muerte!...

## **TESTIMONIO DE CRISTINA BEATRIZ MECATTI**

### **LO QUE GUARDÓ MI MEMORIA**

La mañana del 3 de noviembre de 1995

Estoy dando clase en la 1 aula de la planta baja, a la izquierda de la entrada principal Noviembre, viernes, calor y faltan 10 minutos para el recreo. Mala mezcla para que mis alumnos de 1° año tenga ganas de estudiar matemática; estaban inquietos y bromistas. Me enoje con ellos, tiré la tiza en el ticero, me senté y dije una expresión que solía repetir y que nunca más lo hice: "Yo tengo paciencia, pero cuando exploto, exploto." Y EXPLOTA... ruido, viento, vidrios rotos, puertas caídas...

Lo siguiente que recuerdo es estar parada contra la ventana y que el alumno Britos que se sentaba junto a la misma en el 1° banco salió corriendo y lo llamé.

Salimos del aula con los alumnos por sobre vidrios y las puertas de mi aula y de la de enfrente que habían caído unas sobre otras en el pasillo y andábamos por la galería.

Los recuerdos siguientes son flashes. Tengo bien claro el principio y el final de esta experiencia pero los momentos posteriores a la salida del aula son como fotografías seriadas.

La preceptora Maria Elena Hidalgo caminaba por la galería con algodón y agua oxigenada, repartiendo a quienes estaban con alguna herida y yo le pedí un trozo sin saber que tenía un corte en el codo.

La profesora Graciela Nieto y yo nos paramos en la puerta de la calle Tucumán impidiendo que los alumnos salieran por ella cuando un empleado de Fábrica Militar que venía en

bicicleta me dijo que hiciéramos salir a los chicos por la salida de Savio porque: -"Esto va a ser una lluvia de proyectiles". dijo y hacia ahí dirigimos a los alumnos

Desde la puerta veía al profesor Dalmaso, que caminaba muy nervioso, frente a la zona de baños rengueando porque el día anterior se había golpeado.

Algunos padres entraron por esa puerta a retirar a sus hijos.

El resto del personal controla que no quedara nadie arriba y se dirigía hacia la salida posterior para ayudar a que los alumnos se retiraran

No sé si entré pero sí sé que soy para cambiar mi auto de lugar. Estaba golpeado y algunas puertas trabadas después me dijo la profesora Salvi que la onda expansiva movió los dos vehículos que estaban a ambos lados) y tuve que entrar por la puerta del acompañante, lo puse en marcha, lo estacioné en la calle Córdoba y lo dejé. Al cruzar la calle Mendoza, a plé, me alcanza la onda de la 2° explosión.

Volvi porque estaba estacionado todavía el automóvil de Susana Trespi y pensé que ella estaba adentro. Un proyectil 155 mm había golpeado la regencia y había roto la pared donde ella estaba con Daniel Catá. Dejé de ver al profesor Dalmaso y no sé por que puerta salió.

En la escuela, me encuentro con los últimos que quedan por esa entrada, ya no había ni alumnos y profesores

La profesora Ester Salvi y la encargada de laboratorio Tere Mangiaterra venían acompañando al preceptor Roberto Lazarte que estaba shockeado y le vi un corte en el tórax a la altura de las costillas. No quedaba nadie, fuimos los últimos que salimos por la entrada principal de la escuela No sé lo que ocurrió en la otra entrada.

Las profesoras nombradas, a las que solía llevar diariamente, me pidieron que alcanzara a Roberto a su casa, lo ayudaron a subir al auto y ellas se fueron corriendo.

Recuerdo que tomé la calle Estanislao Zeballos a contra mano y acerqué a Roberto hasta la calle 2 de abril pues él vivía en Barrio Las Violetas y no pude entrar. De allí seguí hasta mi casa viendo caer lo que pensé eran maderas quemadas pero eran esquirlas, a mi alrededor Esto es lo que viví personalmente en lo que respecta a la escuela, el resto fue tratar de poner a salvo a toda mi familia.

## **TESTIMONIO DE ESTELA NAVARRO**

### **VIERNES NEGRO**

Así recuerdo aquel 3 de noviembre que marcaría un antes y un después en todos los que vivimos ese terrible día.

Escribía el último ejercicio para mis alumnos de primer año en la Escuela Luis de Tejeda (situada por entonces en Avda San Martín, cuando escuché la sirena de los bomberos y casi simultáneamente una explosión seca pero muy fuerte. Faltaban pocos minutos para el toque del recreo, lapso durante el cual iba a la ENET para dar mi clase en tercer año así que, subí a mi auto y parto para allá pensando en lo que habría explotado y que mis dos hijos mayores estaban en ella (cursaban primero y tercer año).

A la altura de la calle 2 de Abril encontré un chico en bicicleta con la típica chaqueta azul y pensé: los están evacuando debe haber sido cerca de ahí, por supuesto la Fábrica Militar. Cuando llegué a la esquina de Savio y Mendoza mi hijo mayor que ayudaba a ordenar la

salida de los más chicos, me dijo: "mamá no encuentro a Gustavo", lo metí en el auto y corrí por calle Mendoza hasta la puerta de ingreso a la escuela. En la vereda había lo que a mi me pareció una bomba, la pared de la regencia estaba perforada y adentro era vidrios rotos, puertas arrancadas y gente que corría hacia el taller por donde salían los chicos.

Susana Trespi y Beatriz Maglione trataban de comunicarse por teléfono con defensa civil: Tere Mangiaterra y Ecilda Villalón ya habían asegurado la planta alta y junto con Daniel Catá me garantizaron que no quedaba nadie. Pensando que mi hijo tenía clase en las aulas que dan sobre la avenida Savio y había salido cuando dieron la orden de evacuar, abandone la escuela con las últimas personas que quedaban, al volver al auto me encontré con Sandra Galliano y Marisel Baez que me pidieron las sacara de ahí.

Ya había tenido lugar la segunda explosión y huimos esquivando esquirlas y trozos humeantes que caen por todas partes. Cerca de la avenida H. Irigoyen encontré a Gustavo por lo que me tranquilicé al respecto ya que mis otros hijos estaban en casa, muy lejos de la zona roja. La tercera explosión sonó cuando casi llegaba a mi domicilio por lo que juntamos lo imprescindible y abandonamos la ciudad. En todo el camino no dejé de pensar en los alumnos de la ENET que hacen pasantías en la fábrica y tanta gente conocida que trabajaba ahí.

A diez años de este viernes negro tengo nitida la terrible sensación de la A onda expansiva aflojándome las rodillas, los vidrios cayendo, el miedo de ser alcanzados en cualquier momento por un proyectil o volar con una explosión por lo que le agradezco a Dios que nos haya protegido.

Estela Navarro

Profesora con horas cátedra en matemática, física y química en varios cursos y en laboratorio de química.

## **TESTIMONIO DE PATRICIA RUBIONE**

### **Cuando sube la presión**

El 3 de noviembre estaba dando clase de Física en la última aula del piso superior, frente al Laboratorio 1, en 2 años, pero no recuerdo la división.

El tema del día era: Presión Atmosférica y estábamos trabajando con los alumnos con el Barómetro de Fortín, lo calibramos y apoyamos sobre el ticero del pizarrón.

Les estaba explicando que la presión no es constante sino que varía de la mañana a la tarde y hasta de un momento a otro cuando de repente todo voló. Cayeron puertas y ventanas y los vidrios se destrozaron. No sé qué me pasó pero recuerdo estar parándome desde muy abajo.

En mi curso hubo muchos alumnos heridos, cortados con los vidrios. No tengo claro con quién hablé pero sé que el personal de laboratorio me indicó que los preceptores, en planta baja, se encargaba de los chicos lastimados. Mandé a cada herido con un compañero a planta baja mientras levantaba los vidrios más grandes y no dejaba que los alumnos los tocaran. Los chicos me preguntaron si podía preparar los útiles y les dije que si por las dudas nos retiramos. Mientras, yo me preocupo por devolver el barómetro del laboratorio. Lo próximo que recuerdo es estar en planta baja con la preceptora Maria Lucero que me indicó que hubo una explosión en FMRT y los chicos se debían retirar por Avenida Savio,

por la puerta de taller. Fui calmando a los chicos para que la evacuación fuera lo más ordenada posible.

Cuando vi a los alumnos saliendo de la galería yo salí por la puerta del frente donde me para un empleado de FM y me pide que salga por el otro lado.

Le dije que tenía el auto en el estacionamiento, entonces me pidió que hiciera lo más rápido posible y me retirara.

Varios días después, al retomar las clases los alumnos, me contaron que en el momento de la explosión, vieron subir la columna de mercurio hasta tope y luego bajar violentamente y que nunca se iban a olvidar de esa clase porque pudieron comprobar "experimentalmente las variaciones de la Presión Atmosférica.

El día 24 nuevamente estoy en la escuela en la reunión con los psicólogos y no estábamos tranquilos porque hacía dos días que habían comenzado las explosiones programadas. Cuando nos dimos cuenta con Susana Carranza, controlábamos que los tiempos entre cada una no era el indicado. El psicólogo también comenzó a controlar y asentía con la cabeza mientras se notaba que cada vez estaba más preocupado hasta que avisaron: Tiro".

Los psicólogos fueron los primeros en salir (y cuentan las malas lenguas que chocaron a la salida de Río Tercero).

Salí rápidamente, subí al auto, bajé la ventanilla y comencé a conducir por Tucumán, Catamarca y Savio tocando bocina y gritando "Váyanse que explota todo de nuevo Los demás recuerdos están referidos a mi familia y todo lo que hicimos hasta estar juntos y a salvo

### **TESTIMONIO DE ESTER SALVI DE LUNA**

En la mañana del 3 de noviembre yo me encontraba dictando clases de Química en el Laboratorio N 2 a los alumnos de 4 año mientras que el profesor Oder Dalmaso hacia lo propio en el Laboratorio N 1, ambos en el piso superior

Al sentir la explosión los dos profesores fuimos hacia el pasillo que está frente a los laboratorios porque ambos pensamos que le había pasado algo al otro, mientras volaba la puerta del aula que se encuentra en frente.

Mientras tratamos de entender que había pasado, Ecilda Villalon. encargada del Laboratorio, toma una escoba y empieza a barrer los vidrios para que nadie se corte En ese momento sube un empleado de Fábrica Militar y nos dijo que bajamos a los chicos y los hiciéramos retirar.

El profesor Dalmaso me hace bajar con los alumnos de los dos cursos mientras él se queda cerrando las llaves de gas. No quedan más alumnos en el piso superior.

Al llegar a la planta baja nos encontramos con que la escuela estaba rota, había vidrios por todos lados y padres desesperados que llegaban a buscar a sus hijos. Alguno de mis alumnos vuelve al laboratorio y me trae el portafolios que me había olvidado.

Junto con otros profesores llevamos a los alumnos, por la galería, hacia la salida de la Avenida Savio.

El portón estaba cerrado y los alumnos no quieren dejar sus bicicletas así que mientras ellos salían por la pequeña puerta que da a la calle Mendoza yo y la profesora Beatriz Marquez fuimos levantando las mismas y pasándolas por encima del alambrado.

Había empleados de Fábrica Militar en la avenida haciendo cruzar a las personas y nos pidieron que dejáramos todo y nos retiráramos.

Vuelvo por la galería hacia la entrada principal y me encuentro con Los preceptores Tere Mangiaterra y Roberto Lazarte. Este último había sido lastimado por los vidrios que se rompieron en preceptoría. Entre las dos lo sacamos por la puerta principal y nos fuimos hacia la calle Mendoza.

Allí vimos a la profesora Cristina Mecatti y subimos a Roberto a su auto. Nosotras no lo hicimos y nos fuimos corriendo hacia el sur con algunos alumnos.

En el camino nos alcanza el vehículo de rescate de los bomberos y nos levanta y nos lleva, junto con otras personas, hacia el parque industrial. A partir de allí yo regreso hacia mi casa a buscar a mi familia.

### **TESTIMONIO DE SUSANA SCOTTO:**

Era una mañana cálida de Noviembre, un viernes como tantos, me encontraba dando clases en el primer aula de abajo a la izquierda, los alumnos trabajaban de manera normal de pronto Un Estruendo, supuse una explosión dentro de la escuela, miré inmediatamente al sector donde están los tubos de Gas que alimentan a los Laboratorios, a los que podía divisar con total nitidez porque los tenía enfrente, sin embargo, todo estaba igual, manos el cielo, que de azul y soleado pasó a gris y nublado, simultáneamente con la explosión, la puerta del aula se desplomó, se rompieron los vidrios, pero los alumnos se paralizaron, salí corriendo a ver que era y les dije quédense aquí, a lo que obedecieron, estaba muy cerca de la puerta del frente de la escuela, ya habla personal estupefacto y tratando de descifrar de que se trataba, pero estoy convencida, que todos simultáneamente nos dimos cuenta de que se trataba., volví al aula y les dije a los chicos, salgan y vayan al SUM, allí surgían distintas opiniones sobre si se los dejaba salir o si los conteníamos, la Sra Regente SUSANA TRESPI DE GIODA no quería que se fueran despavoridos, pero era difícil contenerlos, comenzó un gran movimiento de gente, no estábamos preparados para estas emergencias, el Sr. Director, esa mañana, aún no había llegado a la escuela, el compromiso era grande, pero el desconcierto mayor, en mi caso, en esa época vivió a solo dos cuerdas de la escuela sobre la calle Catamarca, pensé en mis hijos y dije yo me voy tengo a mis hijas solas en casa., en ese momento estaba parado en la puerta el Prof. HODER DALMASSO, que solicitaba a quienes bajaban del primer piso que se apagarán los mecheros del laboratorio, cuando salgo de la escuela, hice el mismo recorrido habitual, salgo por la puerta principal, me dirijo a calle Mendoza tomé la Avda Gral. Savio hasta Catamarca y Estanislao Zevallos, donde vivía, no acertó camino, porque creo que tanto Susana Trespi como yo pensamos que no seguirían las explosiones. Al salir de la escuela veo el boquete que un artefacto explosivo había hecho sobre la pared de la Regencia cuando iba caminando por calle Mendoza, a solo 20 metros de la esquina de la Escuela, un señor que nunca vi en mi vida, con la cara desencajada, y parado al lado de una bomba que estaba en la vereda, me dice: "dejen salir a los chicos, que vuela todo!., me asomé por las

sin vidrios y le grito a Susana Trespi Que autorice a los chicos a retirarse y que corran en sentido contrario a la Fábrica.

Cuando lindaba la escuela por la calle Gral. Savio sin correr, pero con paso apurado los alumnos ya saltaban las rejas y huían como podían, no hubo autorización, era el pánico colectivo, todos tratan de huir en sentido contrario Estas fueron mis vivencias en la Escuela del inolvidable 03 de Noviembre 1995, por cierto que cada uno de nosotros tuvimos mucho que comentar con posterioridad...

El 24 de Noviembre, también estaba en la escuela y recuerdo que ventanas trabajaban vidrieros y gente que la provincia había designado para refaccionarla, también se encontraban psicólogos de Córdoba que escuchaban a los alumnos y docentes intentando atender las demandas psicológicas. En un momento, se presenta en la escuela la madre de una alumna y dice. Yo retiro a mi hija porque hay humo en el predio donde están almacenando las bombas' se trataba de las que hablan sido recogidas del pueblo y que no habían explotado, el Vicedirector Raúl FROLA, vislumbra el humo y con buen tino, toca el timbre y pasa por todas las aulas para desalojar la escuela, alcanzamos a salir todos diez o quince minutos antes de la explosión..cuando iba a mi casa por el mismo camino, veo al Director de Fábrica y dos vehículos más, que pasaban raudamente por la calle Mendoza, directamente de portería de Fca. Militar, me dije: ¡Es cierto! .vuelve a explotar!.. Lo anecdótico fue que no volvieron los psicólogos ni el vidriero.. no eran de Río Tercero.. no habían tenido la primera experiencia, por lo que lo sucedido el 24 les alcanzó para entender el pánico de la población. Conclusión: lo que se pretende transmitir, contar o detallar...nunca se asemeja a lo que se vive!!!!

SUSANA SCOTTO

Secretaria de la Escuela. Profesora con horas cátedra en matemática, física y química en varios cursos.

### **TESTIMONIO DE ADRIANA TORRES:**

No creo poder hacer una secuencia en mi relato porque mi memoria guarda aquellos momentos como flashes.

Estaba en un aula de taller, en el piso superior, hacia la Savio. Hacía mucho calor y yo me dirigía hacia la puerta para abrirla cuando ocurrió la explosión.

No sé cómo pero me encontré contra el escritorio que estaba en la pared opuesta a la puerta.

Vi cómo caen los vidrios y que los alumnos sentados contra la pared estaban en el suelo. Lo que voy a decir ahora no me animé a contarlo por mucho tiempo porque pensaba que no me iba a creer: Vi las ondas, similares a lo que se percibe sobre el pavimento cuando hace mucho calor; las veía en el aula.

También recuerdo los gritos y las preguntas, los "Qué pasó, profe". Ante esta situación salgo para averiguar y me encuentro en la escalera con el preceptor Daniel Catá que me dice: Nos pusieron una bomba, mientras que yo le decía que era el Laboratorio de química. Recuerdo volver al aula para hacer retirar a los alumnos y recogí el Libro de Temas, me di cuenta de ello en horas de la tarde cuando estaba con mi familia en la localidad de Tancacha. Todavía lo tenía en la mano.

Queríamos hacer salir a los alumnos por la parte sur pero estaban cerradas las puertas y la llave del candado no aparece. Allí comienza un ir y venir en la galería hasta que los chicos optaron por saltar el tejido perimetral con una rapidez y agilidad propia de la edad y del momento. La imagen de este hecho es la de un hormiguero revuelto y mi desesperación era querer encontrar en ese tumulto a mi sobrino que era alumno de 1° año.

Me voy hacia la zona de preceptor y veo a Angelita Vazquez, Maria Elena Lucero, Beatriz Márquez y Susana Trespi que estaban tratando de organizar la salida de los chicos. Susana me dijo que una bomba había impactado en la pared de Regencia y la había roto. En ese lugar solamente quedaba el personal que se estaba retirando.

En ese momento veo a mi marido que llega por la entrada de Tucumán y me dice que nos vayamos porque estaban explotando los polvorines.

Salimos hacia la avenida Savio y encontré a mi mamá sosteniéndose de un cartel señalizador de la calle Marconi, la subí y me dirigí a la Escuela Modesto Acuña a buscar mis tres hijos. Al llegar no había nadie, solamente los tres tomados de la mano esperándonos. De allí nos fuimos a Tancacha por caminos de tierra hasta la arboleda de la estación de ferrocarril. Más tarde me sorprende ver llegar a 2 alumnos de la ENET con sus chaquetas y útiles desde Río Tercero en bicicleta! y como no encuentran a sus familiares se quedaron conmigo muy preocupados porque no saben nada de su papá quien era empleado de FM.

### **TESTIMONIO DE SUSANA TRESPI GIODA:**

#### **EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1995 EN EL IPEM 266 - EX ENET N°1 DE RIO III"GRAL.SAVIO"**

**Nota Aclaratoria:** El viernes 3 de noviembre de 1995 comenzó como un día normal en la ex ENET.

En el ejercicio de la función de Regente me encontraba, como siempre, a cargo del Ciclo Básico de la Escuela, en el turno de la mañana, cuando la explosión de los polvorines de Fábrica Militar imprimió en la ciudad y en las conciencias sus indelebles signos.

Dos días después de la tragedia, tal vez por la necesidad de racionalizar lo ocurrido, tomé nota en borrador de cuento había visto y sentido en mi lugar de trabajo. Seguramente, otras personas grabaron en su memoria escenas diferentes, complementarias de la visión que tuve entonces.

Lo que sigue es la transcripción de esos apuntes, mantenidos ex profeso sin corrección alguna, excepto la puntuación, notas aclaratorias y alguna que otra palabra

#### **Susana Trespi Gioda ex Regente**

Alrededor de las 9, me encontraba en mi oficina conversando con el preceptor Daniel Catá, escritorio de por medio. Sonó una terrible explosión y voló parte de la pared exterior de la Regencia(1) que se introdujo en forma de cascotes en el armario que tenía a mi izquierda "¡Al suelo!", gritó Catá, Los escritorios quedaron llenos de vidrios y escombros. El que no nos haya pegado ningún cascote ni a él ni a mí fue un milagro. Salimos al pasillo aturdidos. El asombro era generalizado. Los vidrios de la Preceptoría habían volado y vi a Teresita Mangiaterra y a Roberto Lazarte lastimados, secándose la sangre. También había alumnos con pequeñas heridas. Maria Elena Hidalgo de Lucero (Jefa de Preceptores), Yolanda Pizarro y otras personas del área se apuraron a curarlos. Vi a Rayo Dalmasso que había

bajado del laboratorio muy alterado, desprendiéndose la camisa. Todos dábamos vueltas, aturdidos. En un primer momento pensé absurdamente que, probando algún arma en Fábrica Militar, habían errado el tiro y le habían dado a la escuela. Descubrimos la carcaza de la bomba que pegó contra la Regencia y Estela Navarro me dijo: "Mirá, Susana, pusieron una bomba". En eso llegó el ing. Blanzari, esposo de la profesora Adriana Torres, a buscarla y aclaró: "De esas refiriéndose a la carcaza) hay desparramadas por todos lados".

Los chicos quieren salir por el frente y no los dejamos por temor a eso que estaba allí, y no sabíamos si encerraba todavía algún peligro. Muchos se fueron por el patio del taller, otros revoloteaban asustados y perplejos, pero sin histeria. Quisimos llamar a Defensa Civil, pero no pudimos comunicarnos. Tratamos de alejar a los alumnos de las puertas. Catá dijo: "Todos al patio". Luis Schwander entró a la escuela a buscar a su hijo y nos advirtió: "Están explotando los polvorines". Alguien dijo: "Miren". Di vuelta la cabeza y vi en el cielo un hongo enorme y rojizo: "Dios mío, qué es eso". Desde la explosión habían pasado algunos minutos, tal vez tres. Llegó una persona del barrio "Rápido, váyanse todos, no sabemos bien qué pasa". Los adultos que estábamos al ordenamos a los alumnos: "Chicos, todos a la Avenida Savio, todos a sus casas, corran". Con los preceptores y algunos profesores los seguimos hacia el patio de taller, acompañándolos. El portón que da a la Avenida Savio estaba cerrado con llave y los chicos saltan por encima. Aturdidos, los mirábamos abandonar la Escuela.

Lucas Fernández Lemos, un estudiante de cuarto año que había visto en la ventana de la Secretaria un rato antes de la explosión, estaba allí tratando de ayudar. Cuando los alumnos se hubieron ido, Maria Elena Lucero me avisó que los preceptores también lo harían. Intentamos llamar nuevamente a Defensa Civil, para dejar la Escuela en manos de alguna autoridad. (No habíamos podido aún evaluar la dimensión de la tragedia) Conmigo se encontraban Beatriz Márquez de Maglione (Orientadora Estudiantil) y Angelita Vázquez de Novoa (Preceptora). Todavía quedaban unos pocos chicos dando vueltas por el lugar. Beatriz estaba con el teléfono en la mano y yo en frente del mostrador de la Secretaria (2), cuando un fortísimo estruendo marcó la segunda explosión. Vi caer el ventanal de vidrio de la Secretaria y volar las puertas de las aulas de primer año, que se estrellaron en la pared de enfrente. "Dame la mano y vamos", gritó Beatriz Maglione y empezamos a correr. Nos alcanzó Angelita que temblaba y le castañeteaban los dientes. Las ráfagas de las explosiones menores barrían el salón de actos. Aterrorizadas íbamos corriendo, protegiéndonos en las columnas mientras se suceden las explosiones y volaban las cosas. Pensaba: "Así debe ser la guerra". Al llegar al taller vimos derrumbarse la estructura de vidrios de la oficina (3) de Jorge Asili, el Jefe General de Enseñanza Práctica. Encontramos a Ecilda Villalón de Torti y a Estela Navarro (personal del Laboratorio), quienes dejaban la escuela en ese momento. Las ráfagas barrían todo. Recordé que en el armario de la Regencia había quedado mi cartera con los documentos y en la calle el auto estacionado. Pensé "Que vaya todo con Dios". Estábamos cerca de las puertas cuando Lucas Fernández Lemos nos tomó del brazo para ayudarnos a salir. Fuera del edificio sonó la tercera explosión, atronadora, seguida de infinidad de más pequeñas. Allí encontramos a Daniel Catá que caminaba sobre vidrios destrozados. Nos dijo que nos cubriéramos con el alero; más allá iba Cristina Mecatti de Camertoni. Empezamos a correr. Mucha gente escapaba al campo y otros se quedaban mirando. Una mujer que lloraba se cruzó con nosotras. Llevaba un niño de la mano. "¿Qué serán esas cosas que caen por todas partes?" me preguntó

Beatriz mientras corríamos hacia su casa. "No sé" le conteste. Se trataba de escoria y esquirlas al rojo vivo, según nos enteramos después.

(1) Donde estaba la Regencia hoy se encuentra Secretaria

(2) Ahora funciona allí la Biblioteca.

(3) Esa oficina pertenece hoy a Preceptoria.

## TESTIMONIO DE ECILDA VILLALÓN

3 DE NOVIEMBRE DE 1995

Han pasado diez años de aquel fatídico día y así como hay escenas nítidas que han quedado grabadas para siempre en mi mente, hay otras desdibujadas por el transcurso de los años y el momento de confusión en que las viví.

Me encontraba en la oficina-pañol del laboratorio de química, emplazado en la planta alta, mi lugar habitual de trabajo, cuando sentí una fuerte explosión y vi con estupor como una caja conteniendo tubos de ensayo, que se encontraba sobre una mesita, se desplazó como empujada por una fuerza invisible, cayendo al piso y esparciendo innumerables trozos de vidrio.

En ese instante pensé que habían hecho estallar una bomba en el edificio. No podría describir con exactitud el orden de cómo fueron sucediendo los acontecimientos pero si recuerdo que:

- Ayudada por un alumno, comencé a arrinconar los vidrios rotos para evitar que alguien se lastimara.
- Se escuchó nuevamente otra explosión.
- Profesores y alumnos comenzaban a abandonar aulas y laboratorios.
- Corri a mirar por la ventana de una aula contigua desde donde vi una enorme columna de humo negro con reflejos rojizos que oscurecía impresionantemente el cielo sobre Fábrica Militar. En ese momento recién comprendí la magnitud de lo que estaba sucediendo y pensé con angustia en mi hijo que se encontraba en la escuela M. Zapiola, confiando que al igual que nosotros, las maestras están atendiendo a sus alumnos.
- Simultáneamente, mientras esto sucedía, algunas alumnas se acercaron a la oficina con pequeñas heridas, otra en cambio, presa de una crisis de nervios no paraba de llorar.
- Se hizo el silencio de voces en la planta alta, mientras yo rápidamente revisaba las llaves de gas y tomas eléctricos para cerciorarme de que estuviera suspendido el suministro y también retirarme. En ese momento apareció Tere al final de la escalera para comprobar si no quedaba nadie.
- Al llegar a la planta baja, me cruce con las últimas personas que quedaban en el edificio...y todas corriendo nos dirigimos hacia el patio atravesando el taller en medio de los escombros y nuevas explosiones Se trataba de: Susana Trespi, Beatriz Marquez, Angela Vazquez de Novoa, Teresita Mangiaterra y Maria Elena Hidalgo.

La escuela quedó desierta.

ENTREVISTA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE TERCER AÑO QUINTA DIVISION DIEGO OVIEDO Y JOSÉ MAFFEI A **LUCAS ARANA** ALUMNO DE PRIMER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.

El día 3 de noviembre de 1995 como todas las mañanas me levante

tomé el desayuno y me dirigí a mi colegio (E.N.E.T N° 1). Estaba cursando primer año, recuerdo que tenía una remera celeste debajo de la chaqueta y un pantalón de gimnasia, en ese momento siento un calor muy grande y no sabía porque.

Al toque del timbre (7:45) entramos, formamos e ingresamos al curso, en el primer módulo teníamos lengua con la profesora Liliana Nieto. Todo parecía tranquilo hasta que sentimos un gran estallido que nos aturdió a todos. No me voy a olvidar como la profesora rompió su libro del susto y se cayó al piso, yo estaba sentado del lado de la ventana y todos los vidrios se reventaron y cayeron sobre mi y mis compañeros.

En ese momento no recuerdo bien pero sé que ayude a la profesora con otros dos compañeros para levantarla y sacarla, mientras mis compañeros corrían hacia la planta baja. Otro profesor nos gritaba "salgan la fábrica está explotando"

Con mi compañero Lucio corrimos hacia el bicicletero para sacar nuestras bicis pero cuando estábamos sacando el candado sentimos la segunda explosión. Todo era una pelea para sacar las bicis, hasta que pudimos salir y nos fuimos a la casa de mi abuela donde me di cuenta que estaba lleno de sangre por la cortadura de los vidrios que se reventaron pero nada más que eso. Pero lo más triste es que a las horas nos enteramos que el profesor que nos ayudó a salir había muerto.

ENTREVISTA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE TERCER AÑO QUINTA DIVISIÓ N AGUSTÍN VIADA Y PABLO SÁNCHEZ A **RODOLFO DARIO CORTEZ** ALUMNO DE TERCER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.

El 3 de noviembre de 1995, estaba en clase de química con la profesora Eguillor. El aula estaba en el primer piso enfrente del laboratorio. En un momento le dije a un compañero (Marcos Maldonado) que mirara el hongo de fuego y humo que se veía en la ventana. En ese instante escuchamos una explosión fuertísima y se rompieron todos los vidrios y la puerta del aula. Después nos hicieron bajar hacia la planta baja del edificio. Estábamos todos asustados y sin saber que hacer porque no teníamos noción de lo que pasaba.

Al rato, me fui hacia el patio de taller con un compañero y salimos por el portón para nuestras casas, yo iba por la Avenida Savio y vi sobre la ciclovía un pedazo de granada incrustada en el piso. Seguí caminando y en la esquina de la Avenida Savio y Catamarca lo encontré a mi papá que me venía a buscar en la chata, de ahí nos fuimos a buscar a mis hermanos menores que estudiaban en la primaria de barrio Fábrica. Después buscamos a mi mamá y viajamos para Tancacha. La ruta era de una sola mano, iban autos por todos lados, hasta por la banquina. Llegamos a la casa de mi abuela y nos quedamos ahí. Me acuerdo que a la noche se escuchaban las explosiones todavía.

ENTREVISTA REALIZADA POR EL ALUMNO DE TERCER AÑO QUINTA DIVISION ERICK VOGLER A **JOSÉ IGNACIO DANI** ALUMNO DE PRIMER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.

Nombre: José Ignacio Dani

Edad: 24 años

Edad al momento de las explosiones: 14 años

El 3 de noviembre del año 1995, cursaba 1er año del secundario. En el momento que la Fábrica Militar explotó estábamos en la hora de Matemática con la profesora Ponzio. Me acuerdo que nos agachamos todos y salimos corriendo al patio. Creíamos que era el laboratorio pero nos dimos cuenta que no era. Nadie pensaba que era la Fábrica y yo no tenía ni idea que podía llegar a ver explosivos tan cerca de la ciudad. Al rato nos avisaron que teníamos que salir del colegio porque explotaba la Fábrica pero nadie reaccionaba. Cuando quise salir del colegio, me di cuenta que tenía la bicicleta con candado con otro chico y el candado era de él y no llegaba, hasta que apareció, desató las bicicletas y sali. Mientras iba por el carril caen esquirlas, se veían bombas, pero todavía no tenía noción de lo que era todo eso, porque nunca creí que podría llegar a ver esa situación. Cuando llegué a mi casa me esperaban todos llorando, pero yo seguía sin entender, hasta que nos fuimos de la ciudad con mi familia camino a Villa Ascasubi, en el trayecto mi papá me contó lo que había pasado y de lo que había adentro de la Fábrica. Recién en ese momento me di cuenta que había explotado. Sin embargo, nunca supe del peligro que corría la ciudad con todo lo que había pasado. A pesar de haber habido fatalidades, fue una desgracia con suerte.

TESTIMONIO DE JAVIER MAXIMIANO DE LA ORDEN

Alumno de 30 año en 1995

Faltaban 10 minutos para que tocara el timbre del primer recreo del viernes, estábamos en la clase de química con la profesora Scott: yo estaba jodiendo con un compañero (cantábamos justamente "hoy es Viernes Joda, joda, joda.") En un momento dado miro hacia la ventana del patio (ya que estábamos en el aula detrás de los baños), en eso veo como si fuese una tormenta de tierra y de repente se siente la explosión. Yo me agaché debajo del banco y vi como salían despedidas las puertas del curso y por atrás de ellas la profesora que salió corriendo, no entendía que había pasado (como todos ese día) y nos fuimos a ver que pasaba. Nos cruzamos al aula del frente a ver si se veía algo por la ventana que da hacia la calle y vimos un proyectil en la vereda del colegio.

En eso vemos que se empiezan a ir todos hacia el patio y fuimos para allá, al salir vimos una columna de humo por sobre el techo del colegio y escuchamos a los chicos de la especialidad de química que nos decían "tranquilos que nosotros no fuimos", a lo que les respondemos desde abajo. "miren por la ventana que da a la calle", nos reimos un rato y nos fuimos para adentro.

Empezamos a acomodar las puertas contra la pared, tranquilizar a algunos nerviosos y a buscar a una chica que se había perdido, en eso nos llama la preceptora Teresita y nos dice que nos retiremos con calma por el patio de taller, salimos por el portón chico y empezamos a volvernos por la Savio.

Estábamos a la altura del Ceferino y escuchamos la otra explosión y allí empezamos a correr para el lado de la calle 25 de mayo. Acompañamos hasta una cuadra antes de su casa a Pablo Verdasco y fuimos a buscar a la madre de Sebastián Bergamin que tenía un negocio en el Centro. Llegamos al negocio y no había nadie seguimos buscándola pero pensando en que se había ido para el lado de la avenida San Martín. Fuimos contramano por la Libertad y en el Palacio de las Golosinas lo dejó y me voy para mi casa.

Llegué, preparé mi ropa y nos fuimos para Tancacha, al llegar allí vimos que estaba lleno de gente y decidimos seguir. Llegamos a Hernando y nos dijeron que en una escuela primaria estaban abriendo un centro de evacuados en donde estuvimos por un tiempo.

#### **ENTREVISTA REALIZADA POR EL ALUMNO DE TERCER AÑO SEGUNDA DIVISIÓN MATIAS GIGLI A DAVID GRITTI ALUMNO DE SEGUNDO AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.**

"Estaba en el aula esperando que toque el timbre del recreo, no recuerdo que clase era pero sí que por las 9:00 Hs. se sintió un fuerte sonido y de golpe explotaron los vidrios de las ventanas. Esa imagen me quedó patente hasta el día de hoy. Hasta acá, en la escuela y dentro del aula había un desorden y mucho malestar. Luego la profesora se puso en la puerta, y nosotros fuimos como una avalancha contra ella, estaba desesperada.

Salimos del aula corriendo hacia abajo ya que estábamos en el piso de arriba, primero nos dijeron que nos quedáramos dentro del colegio pero no sé donde saltó el rumor de que era la fábrica y nos dijeron que nos fuéramos a la casa lo antes posible, que dejamos todos los útiles, pero nosotros no hicimos caso y fuimos a buscar la mochila. Luego salimos del colegio íbamos por la Peñalosa cuando explota la 2° y 3a bomba más grandes y empezamos a ver las esquirlas caer. Fue como un término de clases porque hasta el otro año no volvimos"...

#### **TESTIMONIO DE GERARDO NÚÑEZ**

Hola goro!!! como andas. Soy Gerardo Nuñez ex alumno de la escuela "ENET N° 1" que también es ex ENET N° 1 ahora IPEM 266 creo. pero para nosotros "la ENET"! a pedido de mi hermano Gonzalo voy a comentar lo que me sucedió el día 3 de noviembre del 1995, lo que recuerdo.. ya que pasaron 10 años, pero hay cosas que quedan grabadas para siempre independientemente de los años transcurridos..

Recuerdo que en mi primer año de secundaria, un viernes 3 de noviembre del 1995 aproximadamente a las 9 de la mañana, yo cursaba con la profesora Báez la materia Biología, el curso era primero sexta ubicada en el primer piso, el ventanal daba a la entrada principal de la escuela.

Mi banco estaba ubicado al fondo al lado de la ventana pero yo estaba parado al lado de la puerta intentando que la profe me dejara ir al baño resignado y volviendo a mi banco, observé cómo los altos árboles se movieron como si hubiera un fuerte viento y los vidrios se

trillaron viniéndose hacia todos nosotros, milésimas de segundos más tarde el fuerte muy fuerte ruido de la primera explosión nos aterrizó a todos, lo primero que hice estando al lado de la puerta escapé por el pasillo, corriendo veía como mis compañeros de otros cursos tumbaban las puertas por la misma desesperación, hay muchas imágenes que me quedaron... caras cortadas, vidrios por todos lados, puertas tiradas, todos corrían: profesores, alumnos y hasta un perro, era todo un alboroto mucho llantos, gritos. Pero más allá de la desesperación si hay algo que me sorprendió es cómo bajamos las escaleras, en ese momento era más angosta (a raíz de lo ocurrido se construyó una nueva), la bajamos muy rápido pero sincronizadamente, ni que nos hubieran entrenado.

Abajo yo no sabía qué hacer, en realidad nadie, lo primero que hice es buscar a mi amigo con el que siempre estaba. Los profesores se portaron muy bien ya que siempre estuvieron con nosotros y obviamente pensando en sus seres queridos que tenían, trataban de calmarnos cuando ellos no estaban nada calmados, nunca existió calma.

La regente me dijo a mi y a Marcelo, mi amigo, que suponía que eran los polvorines ya que alrededor de la escuela había tres bombas, una bien al frente de la escuela, y también nos dijo que nos quedáramos en la escuela que ya había pasado todo. Lo primero se lo escuché, lo segundo no, así que con Marcelo nos fuimos por el patio de atrás, todavía no había explotado la segunda bomba, pero ya todos nos estábamos yendo. Eso es sólo lo que viví en la ENET, no se lo deseo a nadie pero de todo algo se aprende y en este caso es valorar la vida ya que tanto como yo y miles de personas estuvimos viendo la muerte, aprendí lo que son las esquirlas, llovieron ese día y hubo tan sólo 7 muertes, una de las cuales un muy querido profesor nuestro. Espero haberles sido útil en mi relato, es lo que recuerdo, hoy día estando en mis últimos años de mi carrera me sigo sintiendo alumno de ENET. Cuidenla y disfrútenla, ustedes que están ahí!!! Un abrazo

Gerardo Nicolas Nuñez.

**ENTREVISTA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE TERCER AÑO SEGUNDA DIVISIÓN FEDERICO MARÍN Y LAURA DEMARÍA A RAMIRO SANCHEZ ALUMNO DE PRIMER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.**

Me llamo Ramiro Sánchez y esta es mi experiencia del 3 de noviembre de 1995.

Cerca de las nueve de la mañana yo estaba sentado al lado de la ventana cuando vi un fogonazo, no supe de qué se trataba pero al instante se escuchó una explosión y casi inmediatamente juntamos los útiles para salir de la escuela. Todos los de Tancacha saltamos el portón y comenzamos a correr, en la segunda explosión perdí a mis compañeros pero encontré a una profesora a la cual seguí. Las explosiones eran constantes y las esquirlas silbaban al pasar, todo caía y nosotros corriendo. Mi papá me fue a buscar a una casa que estaba detrás de la sede del club 9 de Julio y terminé llegando a mi casa a las 11:30 hs.

Fue horrible, un día que no podré olvidar por el feo recuerdo que me dejó

**ENTREVISTA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE TERCER AÑO SEGUNDA DIVISIÓN JIMENA BRACAMONTE, BRENDA ECHEVARRIA Y BELEN TOBANELLI A GERARDO SEGURA ALUMNO DE SEGUNDO AÑO SEXTA DIVISIÓN EN NOVIEMBRE DEL 95.**

Ese día como todos, concurrir al colegio sin pensar como iba a terminar Sin darle importancia, se oyeron pasar los bomberos en dirección a Fabrica Militar Rio Tercero y a los pocos minutos, todo se desmorono...

Una fuerte explosión, provocó que se cayeran los vidrios y arrancaran las puertas de todas las aulas. Rápidamente bajamos al hall en donde me encontré con mi hermano, por curiosidad me fui hacia la vereda, y empezó el caos...

Camionetas de la fábrica pasaban repletas de empleados ensangrentados y los bomberos que seguían ingresando.

En ese momento no sabía que hacer, solo veía que todos los alumnos buscaban de regresar a sus casas y escapar. Entonces decidí correr hacia mi casa, sólo vivo a cuatro cuadras del colegio, y creo que se me hizo interminable el trayecto, es por eso que cuando llegue, sin nada de organización y muy improvisadamente escapé de la ciudad con mi abuela, sin saber nada de mi familia, que por suerte y ayuda de Dios estaban bien.

Gerardo

ENTREVISTA REALIZADA POR LAS ALUMNAS DE TERCER AÑO TERCERA DIVISIÓN INGRID BIONDI Y FLORENCIA ROTH A **NADIA STOROZUK** ALUMNA DE TERCER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.

### **Reconstrucción de la memoria colectiva,**

Nadia nos cuenta que en el día de las explosiones de Rio Tercero ella estaba en la escuela Ipet 266 Gral. Savio ex ENET N° 1, en la hora de química cuando escucharon la primera explosión, inmediatamente los profesores los llevaron al patio de taller, ella recuerda que recogió sus útiles y se fue con un vecino al trabajo de su madre, mientras se iban veía como los vidrios se iban rompiendo de a poco y a los alumnos de los otros cursos pasando por una situación parecida a la que estaba pasando ella.

26 de octubre de 2005

ENTREVISTA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE TERCER AÑO CUARTA DIVISION DIEGO LUNATTI Y NICOLÁS GIGLI A **LUCAS TURK** ALUMNO DE TERCER AÑO EN NOVIEMBRE DEL 95.

Ese día, 3 de noviembre de 1995 nos encontrábamos dando una lección oral en una de las aulas de arriba de la Ex ENET N° 1. en el momento de la primera explosión, aproximadamente a las 9 horas, los vidrios de la ventana se rompieron, cruzando toda el aula sin lastimar a ninguno de mis compañeros.

Luego, ninguna alarma sonó indicando la salida de la escuela, nosotros por cuenta propia juntamos nuestros útiles, salimos de la misma y al ver los restos de las bombas nos empezamos a poner nerviosos. Al cabo de 25 o 30 minutos se produjo la segunda explosión y ahora si comenzamos a correr hacia la casa de cada uno de nosotros. A los días, volvimos a la escuela un poco asustados, los especialistas hacen explotar aquellas bombas que hablan quedado en la calle, primero estallaban cada 5 minutos, después cada 1 minuto

y luego una detrás de la otra, en este preciso momento desalojamos la escuela no de igual modo que antes porque ya sabíamos de que se trataba. Era el 24 de Noviembre de 1995.

## **TESTIMONIO DE JESSICA ZEREGA**

El 3 de noviembre de 1995 a las 9:00 de la mañana estaba dentro de la escuela, ya que cursaba primer año. Me acuerdo que tenía Formación Ética y Ciudadana en un aula del taller en el momento en que fue la primera explosión.

La profesora nos hizo salir afuera, por lo que salimos al patio de taller. Un hecho que recuerdo muy fuertemente es que para salir del curso tuvimos que caminar por arriba de la puerta porque la onda expansiva la había tirado.

Una vez en el patio de taller, entre la confusión y llanto de alumnos y docentes, empecé a escuchar sirenas de ambulancias y auto bombas que entraban por la calle de la escuela hacia la Fábrica Militar, en ese momento una compañera cuyo papá estaba trabajando en la fábrica entró en pánico y empezó a llorar.

En esta situación estaba cuando mi papá, que había ido a buscarme, me encontró. Nos subió a las dos al auto, nos llevó a la casa de mi compañera y nos dejó ahí. Él se fue a la fábrica para ver que había pasado.

A los pocos minutos se escuchó la segunda explosión, yo salí corriendo las 3 ó 4 cuadras que quedaban hasta mi casa. En el momento que llegué estaban mi mamá y mis hermanas con nuestro perro afuera y empezamos a caminar hacia la casa de mi abuela, alejándonos de la fábrica.

Recuerdo que mientras caminábamos le preguntamos a mi mamá cosas como que estaba pasando, o que iba a pasar con mi papá o con nuestra casa.

Cuando llegamos a la casa de mi abuela ella no estaba, mi tío llamaba desesperado desde Córdoba para decirnos que mis primitas de 4 y 6 años estaban solas, ya que mi tía estaba dando clases en Villa Rumipal, y no nos podía encontrar por teléfono. Nosotras no las encontrábamos tampoco. Ni a mi papá.

Un rato más tarde la gente que seguía pasando por al frente de la casa donde estábamos decía que había que alejarse más porque corrían peligro las fábricas de productos químicos. Entonces salimos nuevamente con mi mamá y mis hermanas alejándonos un poco más.

Llegamos a la casa de unos amigos de la familia que tenían un colectivo e iban a salir de Río Tercero. Nos quedamos ahí para irnos con ellos. En ese momento llegó mi papá que había estado buscándonos desde la segunda explosión, sin nafta ya que no le hablan querido cargar en ninguna estación de servicio porque estaba reservada para ambulancias, auto bombas y otros autos de emergencia.

Una vez que toda la familia se juntó volvimos a la casa de mi abuela. Nos quedamos ahí el resto del día, escuchando las explosiones ocasionales y mirando los diferentes noticieros que hablaban del tema.

Para nuestra tranquilidad nos enteramos dónde estaban mis primas y dónde estaba mi abuela. Pudimos tranquilizar a otros familiares que llamaban desde otras ciudades.

A la noche fuimos a un campo a la salida de la ciudad, porque se decía que podía haber más y mayores explosiones, pero no nos quedamos del todo tranquilos ya que mi papá tuvo que quedarse en mi casa debido a la inseguridad de la zona.

Al día siguiente nos reunimos nuevamente, nos quedamos unos días en el campo y después volvimos a reanudar lentamente nuestras vidas. Aunque nunca volví a ser la misma, después de 10 años aun me sigo asustando cuando escucho una explosión (alguna manifestación o un festejo), una sirena o un ruido fuerte como un portazo o un trueno.

Córdoba, 3 de noviembre del 2005

Hace un par de días tuve una gran sorpresa por parte de mis padres al regresar a Río Tercero. En sus manos tenían el libro que fuera editado para el 50° aniversario del Indu y con una mirada llena emoción me dicen: - ¡lee en la página 74! - y ahí estaba, en pocas palabras narraban parte de lo que viví ese día.

La verdad, hacía ya un tiempo que no me detenía a recordar lo sucedido y fue ahí que me di cuenta de la capacidad que tienen las personas y sobre todo a temprana edad, de reponerse ante situaciones como estas. Sin embargo, a muchas personas les cambió la vida o les dio otro sentido.

Lo cierto es que cada uno de los que vivimos ese día tiene una historia única e irrepetible para contar.

La mía comenzó como a las 8:40 aproximadamente cuando llegué al colegio, un poco más temprano a las clases prácticas de laboratorio. Me senté junto a las ventanas que dan al patio central a copiar el práctico del día. Todo se presenta con normalidad cuando, como a todos, nos tomó por sorpresa la primera explosión, estallando todos los vidrios y quebrando hasta las puertas. Por suerte la onda expansiva fue en sentido contrario a mí por lo que no fui alcanzado por los vidrios y ya en ese momento se empezaba a sentir alboroto en los pasillos. Mi primera impresión fue: - ¡que habremos hecho! - ya que de manera no muy frecuente algo estallaba en los prácticos (cosas que pasan) Nos asomamos al pasillo y me di cuenta que no era el único que pensaba eso ya que desde el otro laboratorio nos preguntaban-¿fueron ustedes? - al mismo tiempo que nos dirigimos a planta baja. Salimos con un par de compañeros al frente del edificio donde en medio de la calle se encontraba una granada quemada que aún humeaba y con toda ignorancia la rodeamos para verla y por si fuera poco alguien la movía con el pie. Afortunadamente, varios días después entendí que no tenía la espoleta

Luego nos reunieron a todos los alumnos en el patio central y nos pidieron que dejáramos el colegio en orden, para entonces la calle Savio ya estaba muy transitada.

En mi caso para irme del colegio debía esperar a un compañero con quien había atado las bicicletas con candado, pero él ya se había ido a pie, por lo que quedaron en los bicicleteros. Ya que no tenía apuro y jamás me imaginé lo que seguiría, regrese al salón y fui hasta secretaria, (donde funcionaba la biblioteca) donde quedan pocas personas. Apoye mis cosas en el mostrador, me agache a atarme los cordones y en ese momento se produjo la segunda explosión (más intensa que la anterior). Entre vidrios recogí mis cosas que estaban en el suelo desparramadas y salimos corriendo: Susann Trespi de Gioda, Beatriz Márquez de Maglione, Angelita Vazquez de Novoa y yo, hacia el taller.

Al llegar al patio del taller las perdí de vista o al menos no recuerdo que sucedió con ellas, ya para entonces la calle era un caos.

Como ya sabemos que las explosiones provenían de la Fábrica Militar, mi intención era alejarme en sentido contrario lo más que pudiera. En ese momento corrí junto a mucha gente hacía lo que era Anbert Cilindros y de pronto me encontraba solo en medio del campo arado detrás de dicha fábrica, cuando el inmenso hongo producto de la tercera explosión tino el cielo de fuego y humo acompañado del peor estruendo que jamas escuche en mi vida y tan difícil de explicar a quienes no lo escucharon:

A pesar de lo trágico del momento no pude hacer otra cosa más que quedarme inmóvil a mirar tan terrible espectáculo.

Unos segundos más tarde seguí corriendo por el campo a la vez que escuchaba un silbido muy agudo que comienza a sonar con mayor fuerza, y aunque parezca mentira era una esquirla que en una fracción de segundo se enterró en la tierra dejando polvo en suspensión y fue en ese instante donde se me cruzan por la cabeza miles de cosas y sentí mucho miedo. Realmente no sabía qué hacer, si seguir corriendo o tirarme al suelo.

Al no haber ningún lugar para resguardarme seguí corriendo hasta la altura de la calle Caseros y continué en medio de cenizas y esquirlas hacia el tanque del agua ubicado al final de esta calle (yo vivía en barrio Villa Zoila).

Muy cansado llegue hasta la casa de la Familia Mignani ubicada en 17 de Agosto y Las Heras, a tres cuadras de casa. Ya para entonces mi desesperación era grande. Luego de un momento, cuando logré tranquilizarme, me acompañaron a mi casa a buscar a mi familia. Mi padre trabaja en Petroquímica Río Tercero y mi madre trabajaba en una librería frente a la terminal, y como si fuera poco, mi abuela vivió en calle Arenales y Alfredo Martina, a escasos metros del tejido de la Fábrica Militar, por lo que no sabía si al volver a los encontraría. Por suerte mi hermano ya vivía en Córdoba estudiando.

Efectivamente al llegar a mi casa acompañado por esta familia, solo estaba mi perro (Pepeu) muy asustado y nadie sabe nada de mis viejos. Para no quedarme solo, volvía a la casa de los Mignani, cuando en ese momento una vecina me alcanzó diciendo que mi papá me estaba buscando por el barrio. Regrese corriendo a casa y no encontré a nadie, salí hacia la esquina y como un regalo del cielo nos encontramos los tres, mi vieja, mi viejo y yo al mismo tiempo concluyendo con un abrazo gigante cargado de emoción y llanto. En cuanto a mi abuela, no supimos nada hasta unas horas más tarde cuando apareció en las listas de evacuados, por suerte sin ningún rasguño salvo una sordera transitoria.

De esta manera termina, en parte, lo más trágico de este día para mi.

Sin duda alguna, cada una de las personas que paso por esto puede contar su propia versión de lo vivido y me imagino que al recordarlo, sentirán lo mismo y se les erizara la piel como a mí en este momento.

Desde el fondo de mi corazón, quiero creer que el motivo del desastre fue un simple accidente y no un atentado o sabotaje ya que me daría mucha pena y dolor de pensar que personas como uno, por intereses políticos o por lo que sea, hayan puesto en riesgo la vida de personas, conocidos, amigos y hasta la propia familia y ni hablar de las víctimas fatales y heridos sucedidos. Y de ser así, solo Dios sabrá cuál será su castigo en el final de sus días. Sin dudas muchos detalles quedaron sin mencionar, como así también todo lo que se vivió a partir de este día, pero palabras más, palabras menos, a diez años de la tragedia, así recuerdo mi 3 de Noviembre de 1995.

Fernandez Lemos, Lucas